

Extravío

José Ángel Romano



Capítulo 1

EXTRAVÍO

Hola, señorita ¿Acá es el lugar para denunciar un extravío?

Buenas tardes, señor, sí: ¿qué se le perdió?

Un recuerdo.

¿Cómo dice?

Que se me extravió un recuerdo.

No le entiendo, señor. Aquí se denuncia el extravío de equipaje perdido.

Si, ya lo sé, ieso dice el cartel!

¿Recuerdo es una marca de valija?

No lo sé, puede ser. Pero ¿va a tomar o no mi solicitud?

Disculpe, señor, no lo entiendo, me parece que se equivocó de lugar.

Bueno, en eso tal vez tenga razón, siempre fui propenso a equivocarme de lugar... o a no estar en los lugares que tenía que estar. Ahora, dígame, ¿me va a ayudar?

Si usted extravió algún equipaje si, con todo gusto.

¿Usted no cree, señorita, que los recuerdos son el equipaje del alma?

Si... puede ser...

Entonces, por qué no atiende mi denuncia.

Porque acá se denuncia otro tipo de equipaje, el que se lleva en los viajes.

¿Y a usted no le parece que la vida es un viaje, un vuelo que tiene un punto de partida y uno final?

No sé, puede ser, pero eso no tiene nada que ver con mi trabajo, le insisto, me parece que se equivocó de lugar.

Veo que es una mujer insistente usted. Eso me da esperanzas de que

pueda ayudarme a recuperar mi recuerdo.

No señor, no puedo ayudarlo. Tengo trabajo que hacer.

Pero si acá no hay nadie más que atender, estoy solo yo.

Tengo que trabajar en los reclamos de otros pasajeros, sobre todo los que están en tránsito.

Todos somos pasajeros en tránsito... Dígame, ¿usted no tiene recuerdos?

Sí, señor, claro.

¿Y no tiene algún recuerdo que quiere mucho, más que a otros?

Sí... puede ser, pero...

Y si de repente descubre que ese recuerdo se le perdió, ¿qué haría usted?

Los recuerdos no se pierden, cuanto mucho se olvidan.

¿Y olvidarlos no es una forma de perderlos?

Me encantaría poder ayudarlo, pero creo que no está a mi alcance.

Cuénteme de ese recuerdo que quiere mucho, a lo mejor con eso me ayuda.

No creo que mi recuerdo lo ayude, señor.

Quien sabe. ¿Usted no escuchó alguna vez que para encontrar algo que se perdió uno debe comenzar a buscar en el lugar donde lo vio por última vez?

Sí, puede ser, igual no creo que eso aplique para los recuerdos.

Quien sabe, usted tiene ojos de buena persona y dijo que le gustaría ayudarme, por qué no prueba y me cuenta su recuerdo.

No sé señor... no lo conozco... y estoy trabajando... ¿Cómo son los ojos de las buenas personas?

Así, como los suyos, que miran y ven.

Ah...

¿Me cuenta su recuerdo entonces, señorita?

Recuerdo que estaba en la esquina de la plaza ansiosa esperándolo a Jorge. Era nuestro segundo encuentro. Le había comprado de regalo un libro de poemas. Cuando lo vi venir me pasó algo que nunca más volví a sentir. El sol, los árboles, el cielo, todo parecía pintado para mí.

¿Jorge es su pareja?

Era.

¿El libro era de André Bretón?

¡Sí! ¿Cómo lo sabe?

No lo sé, señorita, solo se me ocurrió ese nombre.

Qué casualidad.

¿Él le leía los poemas?

Si, señor, en cada encuentro, mientras leía yo lo miraba, me encantaba verlo leyéndomelos.

A mí me encanta Bretón, por eso se me ocurrió.

Jorge tenía varios libros de Bretón.

Fíjese usted.

A veces me gusta ir con Andrés a esa plaza del recuerdo.

¿Andrés es su hijo?

Sí, tiene tres años, ¿cómo lo supo?

Se me ocurrió.

Nos sentamos siempre en el mismo banco, frente al neuropsiquiátrico.

Bretón investigó sobre la locura, señorita.

Jorge decía eso.

Bretón hablaba de una realidad superior a la que era posible acceder poniendo en contacto a dos mundos.

Jorge también hablaba de eso.

Se ve que Jorge le hablaba de sus recuerdos.

Sí. Hasta que se enfermó.

¿Murió?

No, peor.

Ah, entonces a lo mejor le haría bien descubrir un recuerdo.

Hace mucho que no lo visito.

Por eso.

Pienso que tendría que ir a verlo, con Andrés.

¿Y por qué no va?

Me da miedo, por Andrés... no sé cómo contarle... bueno... también por mí.

Dígame, ¿le genera remordimiento no ir?

Sí, mucho. Ahora que le cuento esto siento que tengo que juntar coraje para ir, no puedo postergarlo más... ¡Pero!, ¿iqué hago contándole mi vida a un extraño, como llegamos a este punto!?

Usted me está ayudando a encontrar un recuerdo, como le dije, tiene ojos de buena persona.

Muchas gracias, señor. Pero creo que en realidad no lo ayudé en absoluto.

No se crea.

¿Quién es usted?

Un hombre que llegó hasta acá para que lo ayuden a encontrar un recuerdo extraviado. Le agradezco su generosidad, no la molesto más, dele un beso al pequeño Andrés, por favor.

Adiós, señor... Le daré su beso... Gracias a usted...